



# LUCHA Obrera

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE  
(Estación pirenaica)

Transmite **TODOS** los días :  
De 7 a 7 y media de la mañana, por campos de onda de 24, 26 y 30 m.  
De 5 y media de la tarde a 12 y media de la noche, por campos de onda de 30, 39 y 43 metros.  
Oigan también los domingos los **PROGRAMAS DE SOBREMESA** :  
De una y cuarto a dos y cuarto de la tarde, por campos de onda de 24, 26 y 30 metros.

Nº 22 — PORTAVOZ DE LA OPOSICION SINDICAL — MADRID — OCTUBRE 1961. Precio 1 Pta.

## LUCHEMOS POR LOS DERECHOS SINDICALES QUE NOS FUERON ARREBATADOS

Numerosas luchas parciales en demanda de aumentos de sueldos y salarios vienen realizando los trabajadores en estos últimos meses. El auge de las luchas económicas se manifiesta en múltiples formas en las grandes empresas y en otras de menor importancia de los centros industriales del país. Y existe la perspectiva, dado el estado de ánimo de los trabajadores, de que se incrementen las luchas parciales y de que éstas se transformen en amplios movimientos de masas por sus reivindicaciones.

En este número publicamos una extensa información de la acción que durante varios días han librado los 9.000 obreros y empleados de **Altos Hornos** de Sagunto, la cual confirma plenamente lo que acabamos de señalar.

Como estamos viendo, la clase obrera pelea con empeño y tenacidad para conseguir aumentos de sueldos y salarios. Esta reivindicación une en la acción a la inmensa mayoría de los trabajadores. De ahí su lucha constante para vencer la resistencia que le oponen los grandes capitalistas y la negativa del Gobierno a levantar el bloqueo de salarios que lie en impuesto desde 1956.

Pero siendo de una enorme importancia para los trabajadores el alcanzar estas mejoras substanciales de salarios, una necesidad de su propia lucha, para defenderse y situarse en condiciones más favorables para arrancar las reivindicaciones que reclaman, es la de conquistar sus derechos sindicales, que les fueron arrebatados por Franco. Los trabajadores necesitan conseguir el derecho de huelga, el de tener sus sindicatos de clase, independientes de los burgueses y del Gobierno.

La dictadura del general Franco arrasó los derechos sindicales de la clase obrera y les suprimió a sangre y fuego los sindicatos de clase, imponiéndoles por la violencia los sindicatos fascistas, de afiliación obligatoria, para que la gran burguesía pudiera explotar más a los trabajadores. Fueron, como otras, medidas fascistas para que los grandes capitalistas se beneficiaran mucho más del sudor y del esfuerzo de los explotados.

Los sindicatos fascistas son dirigidos por gentes nombradas por Franco; en esos sindicatos verticales no existe ninguna democracia sindical, los obreros no intervienen en ninguna resolución y los altos jerarcas sindicales actúan siempre en apoyo de los intereses de los grandes capitalistas. Y, como está comprobado, no pocos de esos jerarcas son confidentes de la Brigada política-social.

Mediante el engaño, la demagogia y la represión los franquistas se esfuerzan por mantener a los trabajadores en un estado de indefensión y quieren adormecerlos con sus propagandas para que no luchen y acepten sumisamente la explotación bárbara de que son víctimas.

Que los trabajadores no aceptan esta situación que les tienen impuesta y que odian a esos jerarcas, se ha visto de forma clara y terminante en las grandes huelgas habidas en Vizcaya y Asturias, en Barcelona y Guipúzcoa, en Navarra y en otras provincias.

Las experiencias adquiridas en estas grandes luchas han demostrado a la clase obrera que sólo con la lucha van consiguiendo algo de lo que justamente reclaman. En la medida que la lucha se ha elevado y ha englobado a decenas de miles de obreros, éstos se han planteado como producto de sus reflexiones de que «necesitamos tener derecho de huelga, nos hacen falta sindicatos nuestros». Y se lo han planteado para luchar con mayores probabilidades de éxito y tener armas que les permitan defenderse y atacar de acuerdo con sus intereses de clase.

Es verdad que la parte más avanzada de la clase obrera comprende esta necesidad. Y lo expone en conversaciones y cuando discute con sus compañeros de trabajo. Es verdad, también, que la idea de conquistar los derechos sindicales va recorriendo su camino y encuentra el mejor ambiente no sólo entre los veteranos del movimiento obrero sino en la nueva generación proletaria tan llena de rebeldía como de combatividad. Tanto es así, que no obedece a la casualidad

el que sobre el derecho de huelga se hable y escriba, de vez en cuando, en los medios obreros católicos. Lo hacen porque saben que esta reivindicación arraiga en la conciencia de los obreros y no pueden substraerse de abordarla en su prensa.

Porque han madurado mucho las condiciones para exigir los derechos sindicales, particularmente el de huelga y el de tener sindicatos propios; consideramos como una necesidad de la clase obrera el organizar la lucha por conquistarlos. Esto quiere decir, que junto a las reivindicaciones de tipo económico, relacionadas con el salario, los trabajadores deben plantear esas otras reivindicaciones democráticas, manifestando su deseo de obtenerlas porque son armas de gran importancia para sus luchas reivindicativas y para la organización de su unidad.

No hay ninguna muralla de China que separe las reivindicaciones económicas de la exigencia de los derechos sindicales. El conseguirlos requiere que luchemos por ellos. Y la organización de las acciones parciales y de luchas más importantes debe ir de par a la reclamación del derecho de huelga y del de sindicatos de clase en cada ocasión que los propios obreros lo consideren necesario y justo. Es así, vinculando estas reivindicaciones económicas y democráticas, como iremos desplegando un gran movimiento de masas por cosas tan consubstanciales como la organización sindical de clase de los obreros para poner fin a la ignominiosa tutela que tienen impuesta los falangistas amparados y protegidos por la dictadura del general Franco.

### CONTRA LA GRAVE AMENAZA DE GUERRA

## LA CONFERENCIA SINDICAL INTERNACIONAL DE BERLIN

250 delegados de 40 países, representando 114 millones de trabajadores de todos los países, se han reunido en Berlín del 22 al 24 de septiembre, respondiendo al llamamiento de la Federación Sindical Mundial para discutir la cuestión del tratado de paz alemán, la solución pacífica del problema de Berlín oeste y fijar la posición de la clase obrera contra las provocaciones de guerra de los imperialistas norteamericanos y los revanchistas alemanes.

Luis Saillant, secretario general de la Federación Sindical Mundial, dio a conocer un informe a la Conferencia, en el que dijo: «Nos hemos reunido para lanzar el NO enérgico de la clase obrera internacional a la locura atómica de los monopolios y de los Gobiernos a su servicio, para exigir que sea liquidado el peligro alemán y para denunciar a los

responsables y sus cómplices de la campaña de incitación al desencadenamiento de la guerra en Alemania Federal y en los países capitalistas».

En la discusión intervinieron representantes obreros de Italia, la Unión Soviética, Francia, India, China, Gran Bretaña, Polonia, Japón, República Democrática Alemana, Finlandia, Cuba, Hungría, Malí, Rumania, Australia, Indonesia, España y de otros países.

El presidente del Gobierno de la Unión Soviética, Nikita Jruschov envió un mensaje a la Conferencia, en el que se dice: «Es imposible salvar la paz y la seguridad de los pueblos sin que los trabajadores de esos países occidentales tengan conciencia plena de todo el peligro que contiene la política de esos medios dirigentes, sin que ellos le opongan su (Pasa a la página 2)

# Importante acción de los trabajadores de Altos Hornos de Sagunto

■ ACE un año comenzó a aplicarse en *Altos Hornos* de Sagunto el sistema de trabajo denominado *Be-deaux*. Resultado: los salarios de la mayor parte de los trabajadores descendieron al disminuir o desaparecer determinadas primas y al ocurrir lo mismo con las horas extra. No pocos trabajadores sólo perciben de 300 a 330 pts a la semana. Paralelamente, el nuevo sistema supuso un aumento de remuneración considerable para el personal de dirección, ingenieros y

capataces. Para bastantes de estos últimos, sueldos mensuales de 12.000 a 15.000 pts; de 30 y 35.000 para los ingenieros peor pagados.

Por su parte, obreros y empleados reclamaban desde entonces aumento de salario que últimamente han concretado así: 100 pts, diarias por ocho horas de trabajo para el personal sin especialización y de esa cifra en adelante para el resto del personal, según su categoría.

dado la acción como un solo hombre. La acción se ha mantenido unánimemente hasta el 14 de septiembre.

Y no sólo en lo que se refiere al trabajo lento. Durante todos esos días, al salir del trabajo, los millares de trabajadores de *Altos Hornos* se paseaban por la ciudad sin entrar en ningún establecimiento ni espectáculo público. La moral de los trabajadores era magnífica. El espectáculo que ofrecía su presencia en las calles —una manifestación diaria era impresionante.

## Seis días de unánime trabajo lento y de boicot a espectáculos y establecimientos públicos

Así las cosas, el 7 de septiembre un corto número de trabajadores de cada taller o departamento son convocados en un lugar de la población por el Jurado de Empresa, a fin exponerles el resultado de las gestiones. Pero acude una masa enorme de obreros y empleados. (En la empresa trabajan casi 9000.) La asamblea ha de efectuarse en el campo de fútbol. En un tablado de madera se sitúa el Jurado e informa de la negativa de la empresa a acceder a las reclamaciones. Intervienen numerosos trabajadores insistiendo en ellas. Y todos acuerdan trabajar a ritmo lento, no hacer ni una sola hora extra, no aceptar destajos y abstenerse, a la salida del trabajo, en señal de protesta, de entrar en espectáculos, bares, cafeterías etc.

Y al día siguiente comienza en toda la factoría un trabajo considerablemente lento. La producción desciende hasta una parte insignificante de la normal. Ingenieros y capataces reco-

rren los talleres; presionan; algunos amenazan con instruir expediente a ciertos obreros. —En ese caso, tendrán que tomar la misma medida con todos los del taller —es la respuesta.

Y cuando intentaban expulsar a algún obrero por negarse a acelerar su ritmo, sus compañeros de taller dejaban las herramientas, dispuestos a marcharse todos. Con lo cual, los expulsadores tenían que recoger velas y la expulsión quedaba en palabras.

En el puerto, la descarga se hacía tan lentamente (un día entero para trabajos que habitualmente se realizan en cuatro o cinco horas), que los barcos comenzaron muy pronto a estacionarse esperando turno.

El primer día no pocos obreros temían que la acción no fuese unánime, debido a que una gran parte de los trabajadores de la empresa son recientes emigrados de las zonas agrarias. Esos temores no se han confirmado. Todos los obreros y la inmensa mayoría de los empleados han secun-

## Medidas que no intimidan El ministro de Trabajo ha de prometer que las demandas serán satisfechas

Mientras tanto, en la Dirección se acentuaba el nervosismo. A ingenieros y capataces se les acuciaba a presionar más y más al personal; pero aquéllos se declaraban impotentes para hacerle deponer su actitud. El presidente de *Altos Hornos* de Vizcaya recurrió a las autoridades de Madrid denunciándoles que «un movimiento levantisco y de carácter político se estaba produciendo en la factoría filial de Sagunto y pidiendo la intervención de la fuerza pública».

Así se concentraron en Sagunto nutridas fuerzas de la Policía Armada que fueron acuarteladas en el «Cine Cervantes». De allí partían numerosos «jeeps» con guardias armados de metralletas que recorrían la ciudad. También fueron concentrados en ésta buen número de agentes de Policía que los trabajadores reconocían fácilmente. Con todo ello la empresa se proponía intimidar a los trabajadores, pero el propósito resultó fallido. Los trabajadores no sólo mantuvieron su actitud, sino que cuando algunos tripulantes de barcos recién llegados entraron en establecimientos públicos los abuchearon, pese a las abundancia de patrullas.

Se dice que desde Madrid dieron orden de detención de los miembros del Jurado de Empresa cuya postura parece que fue firme, pero se añade que las autoridades locales no ejecutaron la orden por temor a una violenta reacción de los trabajadores.

Tan irreductibles se mostraban éstos en su actitud que el propio ministro de Trabajo se vio obligado a acudir a *Altos Hornos* de Sagunto a echar una mano a la empresa. Sanz Orrio permaneció en la factoría un día y una noche. Allí se entrevistó con la Dirección, con el Jurado de Empresa y con numerosos obreros que, individualmente, expusieron sus puntos de vista.

El resultado de todo ello fue que el ministro prometió «solemnemente» a los trabajadores que serían atendidas las demandas formuladas, pidiéndoles, a cambio, que reanudaran su actividad normal lo que se hizo el día 14.

Se señala que durante los días en que se llevó a cabo el trabajo lento las pérdidas de la empresa, por este motivo, se elevan a 90 millones de pesetas.

## CONTRA LA GRAVE AMENAZA DE GUERRA

(Viene de la página 1)

voluntad firme y su perseverancia en la lucha contra la amenaza de una guerra atómica de exterminación».

La Conferencia dirigió un Llamamiento a los trabajadores de todos los países, el cual termina diciendo:

«Cualesquiera que sean vuestras opiniones y vuestra afiliación sindical vuestra unidad internacional es la condición esencial para la realización de vuestras aspiraciones comunes:

LA SALVAGUARDIA DE LA PAZ AMENAZADA;

EL DESARME GENERAL Y COMPLETO, UNICO MEDIO DE PONER FIN A LA AMENAZA ATOMICA Y LAS EXPERIENCIAS DE ARMAS NUCLEARES;

LA COEXISTENCIA PACIFICA ENTRE ESTADOS DE DIFERENTES SISTEMAS SOCIALES.

Exijamos con nuestra acción unida la rápida conclusión de un tratado de paz alemán y la solución negociada del problema de Berlín oeste».

Los trabajadores españoles hemos estado representados en la Conferencia Sindical Internacional y hemos dado nuestra aprobación al Llamamiento, porque el Gobierno de Franco ha puesto el territorio nacional al servicio de los planes de guerra de los norteamericanos. La bases norteamericanas abarcan todo el país y desde España pueden salir bombarderos pesados de largo alcance a lanzar bombas atómicas y de hidrógeno sobre los países del campo

socialista. Y la respuesta de los países agredidos pueden sufrirlas todos los españoles y ocasionar la destrucción de nuestro país, si no impedimos que los imperialistas norteamericanos utilicen las bases que tienen aquí para sus planes agresivos.

Los obreros españoles estamos vitalmente interesados en que las bases norteamericanas en España sean evacuadas de norteamericanos y en que éstos se vayan a sus casas; debemos participar en la lucha, unidos a la clase obrera de todos los países para impedir la guerra y lograr que se firme un tratado de paz con los dos Estados alemanes y se resuelva pacíficamente el problema de Berlín oeste.

Nuestra contribución puede ser poderosa si en las empresas, en las barriadas, en los pueblos, unidos todos los obreros hacemos llegar nuestra voz al Gobierno para exigirle la anulación de los tratados agresivos con los norteamericanos y el recobramiento de la soberanía e independencia de España. Debemos estar dispuestos a salir a la calle para mostrar nuestra firme decisión de salvar a España de la catástrofe y librar de la muerte que se cierne sobre nuestros hijos y nuestros familiares.

Nuestra fuerza es inmensa y si la ponemos en movimiento no sólo cumpliremos con nuestro deber patriótico, sino que contribuiremos en cierta medida a evitar la catástrofe mundial que preparan los imperialistas norteamericanos y los de otros países occidentales.